

ENTREVISTA

PROCESOS DE MEMORIA COLECTIVA Y POSDICTADURA ARGENTINA

Daniel Feierstein (en entrevista)

Universidad de Buenos Aires - Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Argentina

Daniel Feierstein (Buenos Aires, 1967) es sociólogo y doctor en Ciencias Sociales por la Universidad de Buenos Aires. Se desempeña como profesor titular de la cátedra Análisis de las Prácticas Sociales Genocidas en la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA y como director del Centro de Estudios sobre Genocidio y de la Maestría en Diversidad Cultural, ambos en la Universidad Nacional de Tres de Febrero. Es experto independiente por las Naciones Unidas para la elaboración de las Bases de un Plan Nacional de Derechos Humanos en la Argentina. Además, es investigador de CONICET.

Entre sus principales publicaciones, se cuentan los siguientes libros: *Cinco estudios sobre genocidio* (1997), *Seis estudios sobre genocidio. Análisis de relaciones sociales: otredad, exclusión, exterminio* (2000), *El genocidio como práctica social. Entre el nazismo y la experiencia argentina* (2007), *Memorias y representaciones. Sobre la elaboración del genocidio* (2012), *Juicios: sobre la elaboración del genocidio II* (2015) e *Introducción a los estudios sobre genocidio* (2016).

Esta entrevista se realizó el 31 de marzo de 2017 en Mendoza, en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional de Cuyo, un momento antes de que Daniel Feierstein diera su conferencia, invitado por el área de Derechos Humanos. Un especial agradecimiento a Yanina Pérez, alumna del Curso de Literatura y memoria social, por la información. También a Silvana Vallone y

Laura Bolognesi, del área de Derechos Humanos de la Universidad Nacional de Cuyo, que allanaron el camino para poder dialogar con Feierstein.

La entrevista fue preparada por Luis Emilio Abraham y Pablo Dema. Eran cuatro preguntas. Hubo que restringirse a dos por cuestiones de tiempo.

Luis Emilio Abraham: Pablo Dema me mandó la siguiente pregunta por Whatsapp: “Yo le preguntaría a Feierstein sobre el tema de las etapas de la memoria. Si realmente son etapas que van superándose unas a otras. Si hay un avance, una progresión, o si hay avances y retrocesos. Si es posible volver atrás con respecto a algunos logros que se hicieron. O sea, si la memoria colectiva es una construcción fuerte, que puede tener matices, pero si se avanza realmente o si se va y se viene, si se avanza y se retrocede más o menos en el mismo nivel”.

Daniel Feierstein: Los procesos de construcción de memoria colectiva son complejos y tienen como una sucesión en el tiempo bastante... con bastante *delay*, podríamos decir. A diferencia de la memoria personal, la memoria colectiva va sedimentando con el tiempo. Por lo tanto, las transformaciones que se van dando se van construyendo con plazos muchos mayores a los de la memoria personal. Pero van ocurriendo. Esas construcciones no necesariamente tienen una linealidad. Si la pregunta es si siempre van hacia más o van hacia menos o si tienen idas y vueltas, uno podría decir: “bueno, depende de cada contexto político”, ¿cierto? Puede ocurrir cualquiera de esos escenarios. La memoria colectiva puede seguir potenciándose cada vez más o puede empobrecerse, puede negar ciertas cosas, puede lograr que aparezcan o puede tener vaivenes. Si vamos al caso específico argentino, creo que estamos en un momento muy preocupante, en el sentido de que, en la historia de la construcción de una memoria colectiva en relación con el genocidio argentino, creo que desde el fin de la dictadura hasta (me animaría a decir) en un período que podríamos ubicar entre el 2008, 2009, 2010, tuvo una curva siempre ascendente, esto es, la sociedad logró siempre construir más y montarse sobre esas construcciones para lograr

más, más, más, en términos de mayores niveles de elaboración. De esto hablo en *Memorias y representaciones* utilizando el concepto freudiano de elaboración. Y creo que el quiebre se puede identificar ahí en 2008, 2009, 2010, cuando realmente comienza una ofensiva muy fuerte y mucho más inteligente de los genocidas y sus cómplices para intentar incidir en los procesos de construcción de la memoria colectiva. Esto, ligado a una serie de errores del movimiento popular. Podríamos decir que al mismo tiempo se dan los dos procesos. Entonces por primera vez se identificaría el comienzo de cierto retroceso. Retroceso en el sentido de comienzo de ciertos... ciertos procesos de renegación, de evasión, de redifusión de temas sobre los que se había avanzado mucho más. Pero la memoria colectiva nunca vuelve a momentos del pasado. Entonces siempre es algo nuevo. Yo planteo mucho esta idea de lo que llamo “los dos demonios recargados”, que no es lo mismo que los dos demonios de los ochenta, ¿no? Es algo nuevo, es algo nuevo que aprovecha ciertas construcciones de los años ochenta, pero que no son esas construcciones, sino que tiene que tomar en cuenta todo lo ocurrido y que busca dirigirse hacia otro lugar. Entonces en ese sentido yo diría, bueno, es un proceso complejo, pero que depende de todos nosotros. O sea, en ningún caso es inevitable. Esto es lo que tienen de interesante los procesos de construcción de la memoria colectiva. Que uno esté en un momento de retroceso no quiere decir que no lo pueda revertir. Esos procesos ocurren siempre de abajo hacia arriba. Por lo tanto, esas reversiones no dependen de un gobierno. Y, de hecho, el proceso de construcción de mayores niveles de elaboración de la experiencia argentina se hizo durante mucho tiempo en contextos muy desfavorables: desde las leyes de impunidad a mediados del gobierno alfonsinista hasta toda la década de los noventa, en donde hubo grandes avances. ¡Ni que hablar del 96 en adelante en un contexto político absolutamente negativo! Pero eso no impidió profundas conquistas en la memoria colectiva. Entonces, bueno, hay que entender ese proceso, ver cómo funciona, ver qué cosas le inciden, ver cómo se cruza con los momentos políticos y tratar de incidir de las distintas maneras en que uno pueda.

Luis Emilio Abraham: Una pregunta mía. Tema posdictadura. Me gustaría saber si tenés alguna opinión sobre las implicaciones que tiene ese término cuando se lo usa para periodizar la producción cultural argentina. ¿Sería un período de elaboración de las secuelas de la dictadura y el genocidio, llegue hasta donde llegue, o un período de memoria corta, de memoria a corto plazo, que toma como eje absoluto de la memoria el año 1976? ¿Cuándo se termina la posdictadura? ¿Cómo se terminaría? No sé si tenés alguna... algo pensado al respecto.

Daniel Feierstein: Sí, la verdad que no lo he pensado tanto. Hay que empezar a pensarlo en conjunto, ¿no? Pero yo diría... Me parece que hay un período claro que uno puede ubicar de posdictadura con dos puntos de quiebre. Uno es el 96. Me parece que efectivamente entre el 95 y el 96 hay efectivamente una serie de cambios importantes; y otro es la crisis del 2001. Creo que la crisis del 2001 efectivamente inaugura otro período. Ambos períodos, y también antes del 96 y después del 2001, creo que efectivamente hubo procesos de desarrollo de elaboración de esa experiencia. Creo que el caso argentino se caracteriza por no haber aceptado esto que llamás una memoria corta y que en general lo que se hizo fue poder articularla con una historia argentina muy de largo plazo. Y entonces, aun cuando la memoria, podríamos decir, de los años ochenta, que es la primera construcción que se logra hacer para intentar la elaboración de ese pasado represivo tiene una fuerte carga del rol de los golpes militares, ya esa memoria, y estoy pensando en *La república perdida*, y algunas de las expresiones culturales de esa época, ya rastreaba esos golpes militares antes del 76. Si bien el foco para mí no era el más enriquecedor... Digo: después se pudo construir una historia mucho más vinculada al orden estructural, al rol de distintos planes económicos, a cuestiones mucho más profundas, aun en esa mirada más institucional en términos de gobierno democrático o gobierno dictatorial, o de ruptura del orden institucional, ya producciones como *La república perdida* se remontaban a 1930, al rol del golpe del 55, a las interrupciones, al golpe del 76 y al papel del Onganiato para entender la violencia insurgente. Entonces me parece que en ese sentido la construcción de la memoria colectiva en Argentina siempre

fue muy rica. Y no es que obligatoriamente tenía que pasar así. Efectivamente hay procesos de memoria colectiva que se centran solo en un hecho y no logran ver la potencia o la riqueza de un período más largo para los procesos de elaboración. Pero creo que eso en Argentina no tendió a ocurrir mucho y es parte de la riqueza del proceso de construcción de nuestra memoria colectiva.